

## ◆ La educación popular en el proceso de desarrollo y fortalecimiento de la sociedad civil en México

Carlos Núñez Hurtado

Tengo una convicción muy clara: la Educación Popular es un ingrediente sustancial para cualquier proceso de transformación; de eso trataré de dar cuenta en los próximos minutos.

Hablo desde una perspectiva, siendo una persona que desde hace 34 años se ubicó en el campo de las ciencias sociales y pedagógicas, a partir de un compromiso personal de origen cristiano, y no desde una plataforma profesional (hay que recordar que soy arquitecto). Circunstancias particulares me permitieron acercarme a las comunidades campesinas y hacer una práctica muy intuitiva, muy respetuosa y "temerosa" (en el buen el buen sentido de la palabra, o sea muy responsable), y por ello muy rigurosa.

Quizá el gran aprendizaje sea el que, al no tener la "seguridad" que nos daría una profesión *ad-hoc*, pero contando con el enorme respeto que nos merece el pueblo y reconociendo la falta de herramientas que nos ofrecería teóricamente dicha profesión, esto nos llevó a estar sumamente atentos y a ser muy rigurosos para ir aprendiendo permanentemente, de lo que el pueblo nos iba enseñando. Por supuesto, también contactos, lecturas, estudios y todo lo que es necesario para producir un conocimiento sistemático.

Mi trabajo tiene como referente la práctica, pero entendida como praxis. No se trata de una palabra "bonita" para decir práctica de una manera elegante. Ustedes saben que la praxis es un concepto que contiene en sí mismo, en una interrelación dialéctica y contradictoria, esa justa combinación de teoría y práctica/práctica y teoría. Yo creo que esta es la fuente principal de todo conocimiento y, en mi caso (más allá de lo que uno haya podido leer, estudiar, compartir o sistematizar)..., siempre ha sido esa referencia práxica la que me ha llevado, desde hace 34 años, a reflexionar y actuar sobre la realidad a través de la propuesta de la Educación

Popular. Y esto lo he hecho desde el IMDEC (Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario), que es una organización no gubernamental, nacida y creada en Guadalajara en 1963, y que ha venido desarrollando su acción de acuerdo a las influencias de las diferentes teorías que han ido apareciendo en estos años, pero sobre todo, en muy atenta relación al contexto sociopolítico en el cual se desarrollan nuestras prácticas.

Brevemente les informo que actualmente nos dedicamos -sobre todo- a la información de educadores populares y de cuadros dirigentes de las organizaciones, tanto a nivel local, como nacional e incluso internacional. Igualmente, a producir material didáctico y material teórico que respalde el proceso de formación que nosotros vamos impulsando. Paso, con estas referencias, a decirles que muchas de las cosas que les voy a comunicar, yo las viví en mi militancia en esta línea, pues empecé a trabajar en el 1963.

Afirmaba hace un momento -y quiero dejarlo como presupuesto- que nada de lo que hacemos a nivel organizativo y reflexivo, está o puede estar fuera del contexto; quien lo hace es que se ha "pegado" a la teoría o al capricho de intereses políticos, y desde ahí quiere que la realidad sea como él la piensa, y no al revés: pensar de acuerdo a lo que la realidad está indicando y exigiendo, es el gran reto de cualquier trabajador social, de cualquier educador popular: tener la capacidad de estar colectiva y permanentemente interpretando el contexto, para así poder ir adecuando las respuestas y las propuestas de acción de acuerdo a ese movimiento permanente de la realidad.

Y paso inmediatamente a lo que se me ha pedido: cual ha sido el desarrollo de la educación popular en México y cual su momento actual. Hay que recordar, brevemente (creo que es importante que ustedes lo tengan en cuenta) que México, a partir de 1910, realizó la primera revolución social de este siglo, antes incluso de la Revolución Bolchevique. Fue una Revolución que costó un millón de vidas, cuando había solamente 10 millones de habitantes en el país, por lo que estamos hablando del 10% de la población.

Pues es Revolución Social no tuvo un proyecto político claro y fue derivando, al final de cuentas en una lucha de caudillos que poco a poco y a pesar de todo, fueron institucionalizando el país, pero bajo la hegemonía de los sectores y líderes más conservadores. Así, el proyecto social de la Revolución se fue perdiendo. El nombre de su propio partido lo dice: Partido Revolucionario Institucional, lo que es una contradicción en sí misma, pues cuando una Revolución se vuelve Institución deja de serlo.

Pero al hacerlo, y para lograrlo, fueron impidiendo, bloqueando y/o reprimiendo intencionadamente, toda capacidad de organización autónoma y libre del mexicano. Siempre hubo, por supuesto, gente combativa y luchadora, a la par de jornadas heroicas y represión, como siempre sucede en esos regímenes. Así se fue instalando en México lo que llamaríamos una "dictablanda", con el régimen de partido de Estado más antiguo del mundo, aunque ahora (justamente estos días) estamos viendo cómo se le va derrotando.

Toda mi generación y por eso, personalmente, es también mi historia, hemos nacido y vivido bajo la presencia de ese partido de estado omnipresente y dominante, que corporativizó absolutamente la vida social y política de tal forma, que no había manera de organizarse en forma independiente. Los campesinos, los obreros y todos los demás sectores, fueron organizados coercitivamente en estructuras partidarias bajo el control rígido (ideológico, político y represivo) del Partido Revolucionario Institucional, que como sabemos, es también gobierno desde entonces.

Tenemos más de 70 años con este proceso; ha habido muchos intentos por cambiar esta situación incluso heroicos- pero fueron permanentemente reprimidos, tanto por la vía directa de la represión violenta como por la vía de la represión ideológica, de la castración política, y de las medidas jurídicas que impedían el desarrollo de una vida social y política madura y democrática.

Ahora bien, todo esto estableció como premisa para el campo de la "Educación Popular", que cuando nosotros empezamos a trabajar, nunca nos planteamos -como en otros contextos- que la estrategia consistiría en establecer una relación de servicio con las organizaciones populares, ayudándoles a desarrollar su capacidad crítica, a fortalecer sus procesos educativos. O a preparar material didáctico, etc., sino que en el caso mexicano, nosotros entendimos que la tarea estratégica consistía en construir la organización popular, puesto que no la había, y la que había era -insisto- totalmente corporativizada.

No había pues forma de impulsar un proceso de transformación, sin diseñar una estrategia para desarrollar la conciencia y la capacidad organizativa del pueblo y empezar a construir así, justamente desde el pueblo, una alternativa de país, diferente.

Esto se dio sobre todo a partir de los años 60, en dónde la hoy llamada Educación Popular, muy impulsada por las corrientes de inspiración cristiana, empezó a actuar en el terreno de lo popular, tanto con los campesinos, como con los sectores suburbanos de las grandes ciudades.

En esa época de los 60, la inspiración filosófica y las acciones eran fundamentalmente enfocadas hacia el desarrollo (que ahora está otra vez tan de moda) con aquella visión mecanicista que llevaba a entenderlo sólo como una alternativa de crecimiento económico, que por sí solo iba a sacar al pueblo de su marginación. Esta propuesta conocida como "desarrollismo", fue muy pronto cuestionada por su enfoque meramente "economicista".

En el movimiento de la "Educación Popular" influyeron tres factores muy importantes (y en el caso de México es muy claro) que ayudaron a cuestionar dicho modelo dándole un sentido humanista e integral a la filosofía y a la propuesta del desarrollo, propias de aquellos años. Esos factores fueron: el Concilio Vaticano II, el movimiento del 68, que habiendo sido un movimiento mundial en México se expresó con la manifestación más extraordinaria de rebeldía social, que fue brutalmente reprimida con la matanza de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968, a unos días de las Olimpiadas de México. Fue una masacre espantosa hecha por el ejército que

asesinó cientos de personas, pero que dejó un germen de rebeldía muy fuerte, que se fue expresando posteriormente en diversas formas de acción social, cultural y política. El tercer factor fue la llegada, también a finales de los 60, de la influencia de Paulo Freire (al cual recordamos aquí con todo cariño y respeto) que ofrecía nuevas pistas y alternativas para que esa efervescencia social, pudiera proyectarse en el terreno de lo popular con nuevas herramientas.

Y esto tuvo una gran importancia, porque si bien se cuestionaba el concepto "economicista" del desarrollo y su metodología utilitaria, también era cierto que no se sabía exactamente cómo impulsar otro tipo de propuestas y tareas más acordes con el otro enfoque humanista e integrador. Estaba claro que había que crear conciencia, estaba claro que había que ayudar a desarrollar la organización, pero no había claridad de cómo hacerlo.

Ya con la "teoría de la marginalidad" y de la promoción popular, pero sobre todo con la influencia del pensamiento y propuesta pedagógica de Paulo Freire, se fue logrando poco a poco que aquella efervescencia social, encontrara metodologías y herramientas concretas para proyectarse en el campo de lo popular con un nuevo enfoque, acorde con la estrategia -quizá la mayoría de las veces implícita- de crear organización independiente con conciencia y sentido histórico.

En mi caso concreto (y de mis compañeros) que ya veníamos trabajando desde antes (pues como ya lo he dicho iniciamos en el 1963) nos resultaron de enorme utilidad estos aportes y propuestas de finales de los 60 porque -repito- nosotros de alguna forma estábamos ya trabajando con los sectores campesinos y urbanos. Pero para muchos otros (los más) que inician su forma de conciencia y su compromiso a partir de 1968, el impacto fue importantísimo. Como lo fue también, para todos, la influencia de la Teología de la liberación.

Ustedes recordarán que fue en el mismo año de 1968 cuando el CELAM, en los documentos de Medellín plantean por primera vez en forma explícita la "teología de la liberación" superando su "teología del desarrollo" que era la que se discutía en los sesenta en el marco del Concilio Vaticano II.

Así pues, a finales de los 60, se produce esa interesantísima síntesis de fenómenos e influencias políticas intelectuales, éticas y religiosas, que provocan en toda América Latina (y ciertamente con gran peso en el caso de México, por el contexto ya referido), que una masa enorme de sectores juveniles intelectuales, estudiantes cristianos y religiosos, se lancen a trabajar directamente con el pueblo, con la base y no sólo con los partidos políticos (que en México, prácticamente no existían).

De ahí la importancia del contexto porque si hubieran existido opciones partidarias serias de izquierda probablemente muchos de nosotros hubiéramos ido a parar ahí, como sucedió en el Cono Sur.

En el caso de México, lo que había era una nueva energía y una nueva capacidad de pensamiento y de análisis, que junto a un creciente deseo de "hacer algo", provocó que esa masa de intelectuales, estudiantes y religiosos se lanzaran (algunos ya lo habíamos hecho) a un proceso de inserción con los sectores populares.

Pero es ya en la década de los 70 cuando empiezan a aparecer por todo el país experiencias de organización popular, de "desarrollo local", (como se le conoce ahora) de "desarrollo de la comunidad", en fin muy diversas y ricas experiencias que fueron produciendo la desvelación de aquel sistema visto y vivido como "normal" por las grandes mayorías (pero profundamente aberrante, por supuesto) al ayudarles a ver claramente, que eso que se entendía como una vida "normal" en el país, era lo más anormal que existía, provocándose así el desarrollo de la "conciencia crítica" para lo cual, las propuestas de Paulo Freire -como dije antes- resultaban de enorme utilidad.

Pero ese trabajo basado en las propuestas Freirianas (y otras) iban dejando organización, iban dejando saldos de carácter educativo, sin duda, pero también organizativo, y con un ritmo de crecimiento y multiplicación muy importante.

Recuerdo mi primer viaje por Latinoamérica, fue en el año 1969 y observaba que se desarrollaban en el resto del continente y que iban mucho más adelantados que nosotros en México. Viajé por toda América Latina y veía con una gran expectativa y muchísima admiración -por así decirlo- el proceso organizativo que encontraba en casi todos los países de América Latina... pero también lo veía con impotencia porque en México -todavía- no teníamos eso.

Así pues, en los 70 empiezan a desarrollarse y a multiplicarse ese tipo de experiencias: empezamos a producir metodologías y conceptualizaciones renovadas desde nuestra realidad, que nos demandaba construir la Democracia a través de la organización, de una organización popular sólida, independiente y con fuerte conciencia crítica.

Lógicamente, se fue dando simultáneamente la creación de instituciones, (de "organizaciones no gubernamentales") que iban trabajando en el mismo sentido, así como de una "reticulación", a través de encuentros constantes -primero tímidos y un poco inciertos- pero que iban poniendo las bases de un proceso que ya en los ochenta, se desarrolla y empieza a considerarse, como lo vemos ya en los 90.

Es conveniente advertirles que en México todo el proceso que les he referido, nunca se llamó de "educación popular", porque la "corriente de educación popular" en el resto de América Latina normalmente se expresaba en el servicio pedagógico a las organizaciones ya existentes. Ante una organización que ya existe lo que hace el educador popular es ayudar en los procesos educativos de la misma, pero cuando la organización no existe, lo que nosotros teníamos que hacer era crear la organización, y nunca llamábamos a eso "educación"; había siempre un proceso educativo, es cierto, pero nosotros llamábamos "promoción popular" a lo que hacíamos, pues justamente promovíamos la organización popular. Es decir, no era el concepto de "educación popular" el que nosotros manejábamos.

Es a finales de los 70, que con el triunfo de la Revolución Sandinista, llegan solidariamente a Nicaragua -llegamos- muchísimas experiencias de todo el continente. Y es ahí cuando percibimos claramente la fuerza de lo que en el resto del continente se llamaba "educación popular" y que era muy similar a lo que hacíamos nosotros, pero con diferentes lógicas, por los contextos.

Así pues, a partir del 19 de julio de 1979, en Nicaragua se convocan muchísimas experiencias de Educación Popular. Nosotros fuimos insistentes, determinante-mente insistentes en ello y, por tanto, actores importantes y Nicaragua nos permitió encontrarnos con compañeros que venían de Perú, de Colombia, del resto de Centroamérica y de muchísimos otros países, y que al coincidir (no en forma circunstancial, sino políticamente buscada) ante los retos de una Revolución que trataba de hacer efectivo un proyecto innovador, empezamos a compartir diferentes puntos de vista y experiencias desarrolladas en nuestros diferentes contextos.

Nicaragua representa, pues, para nosotros y para muchos otros, una gran escuela, tanto por los retos que se nos planteaban al pasar de un nivel de "micro experiencias" (que eran en general nuestras prácticas), a grandes retos de "macro proyectos", que sólo un país en Revolución podía asumir y plantear.

Nos ayudó también a tender lazos y a generar nudos, pero ya no solamente a nivel nacional, sino que fortalecimos y consolidamos muchos puentes tendidos desde antes hacia Centroamérica y hacia todo el Continente. Así, poco a poco se va "reticulando" el proceso y van creándose y "formalizándose" muchas de las redes hoy existentes y reconocidas.

Pero para volver al caso de México, esta experiencia nos fue haciendo entender que la unidad en los movimientos es mucho más importante, incluso, que la unidad de los educadores; yo no puedo decir que nosotros hallamos sido los gestores de la unidad de movimientos -sería una afirmación de pretensión absurda- pero tampoco puedo dejar de decir, que de alguna manera, este "ingrediente" de la Educación Popular, es como la sal de los alimentos; que sin ella no hay sabor, no hay vida.

En los 80, se genera un ascenso fuerte en los procesos organizativos. Aquello que en mi primer viaje por América Latina yo veía con gran asombro y con gran envidia -de la buena- hoy lo estamos teniendo en México; estamos viendo una efervescencia de movimiento urbano popular, del movimiento campesino, e incluso del movimiento sindical (que han sido históricamente muy copados). Los 80 son pues, años de gran impulso al proceso popular, es el momento de los grandes frentes, pues cuando hablo del movimiento urbano popular, ustedes pueden imaginar lo que significa, no solamente el movimiento urbano en la ciudad de México (donde hay millones de habitantes) sino los procesos organizativos urbanos populares de las grandes ciudades de todo el país... y todo formando la CONAMUP (Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular). Igualmente sucedió con el movimiento campesino o con el movimiento indígena. Así llegamos al final de los 80.

Pero la incidencia de los grandes cambios mundiales en nuestro contexto (como incidieron en todo el mundo) generó un fuerte descontrol y la creciente hegemonía del proyecto neoliberal, lo que permitió al PRI GOBIERNO (con su control autoritario) asumir un liderazgo neoliberal vergonzoso frente al resto de los países, convirtiéndose en los capitanes de la libre empresa, de la privatización, de la globalización, etc., etc., al dar todas las oportunidades a la implantación de este proyecto dominante, afectando fuertemente el impulso organizativo-popular referido.

Como consecuencia, la llamada educación popular y el avance de los movimientos populares, entraron en una relativa crisis (creo que esto es común en todos los países) pero sin desdibujar ni perder en el fondo todo lo logrado, sino impulsando un proceso de reconstrucción en donde apostamos a la formación de redes mucho más estratégicas, siguiendo este eterno proceso y esa terca convicción de vincularnos, pero levantando ahora las propuestas con una fuerte dosis (aunque siempre la hubo, pero ahora con mayor claridad) de denuncia, de crítica y de lucha contra el proyecto neoliberal, y sobre todo, con un contenido ético-político de carácter sustantivo.

Es el momento en el que el proceso acumulativo producido en tantos años y con tantos esfuerzos, con el propio avance del movimiento social, con el desarrollo de las fuerzas políticas (que empiezan a conquistar mayor espacio) es el momento -insisto- en que ya el reclamo es hacia un cambio social global. Se empiezan a presentar (por la fuerza de los movimientos) reclamos y reivindicaciones claras en relación a los grandes problemas nacionales, que en el caso de México son, fundamentalmente, conquistar y construir la Democracia, no sólo electoral, sino integral.

Vivimos actualmente una etapa de fuertes luchas hacia la transición a la democracia, ahí la Educación Popular, encuentra un nuevo campo de acción.

Ustedes quizá conozcan o recuerden que en el año 1988 hubo elecciones nacionales, en las cuales, algunos líderes importantes con fuertes ideales democráticos que estaban dentro del PRI, ya no pudieron seguir comulgando con sus criterios, por lo que fueron expulsados del Partido y formaron la "corriente democrática" que en alianza con otros partidos y fuerzas sociales, lanzó como candidato presidencial a Cuatimoc Cárdenas, produciendo un fenómeno que podríamos calificar de inesperado e insólito, cuando esa "rebeldía social contenida" (alguna crítica, con conciencia y organizada y otra espontánea) derrotó de hecho al PRI en ese año 1988.

Pero el inefable y nunca bien recordado Carlos Salinas de Gortari -ese personaje siniestro que ustedes seguramente recordarán- junto con el PRI-Gobierno, consumó un fraude de Estado monumental, logrando imponer una vez más a su candidato.

La fuerza social y ciudadana expresada en ese momento electoral, entendió que era el momento de dar paso hacia lo político; muchas organizaciones "alegales", (en el sentido, no de ser ilegales, sino que no tenían una formalidad política "reconocida" y "autorizada") estaban ligadas desde mucho tiempo atrás con trabajos de base, con sectores cristianos, con sectores urbanos, etc. y aunque siguen trabajando con esa misma lógica "de base", al mismo tiempo muchas de ellas crearon (junto con la "corriente democrática" y algunos partidos de izquierda) el Partido de la Revolución Democrática.

Lo que había sucedido prácticamente en todos los países del continente, que la izquierda se dividía y se dividía, en el caso de México es al revés; la izquierda se une y une, hasta formar el PRD, (el Partido de la Revolución Democrática) que es en realidad un "frente" donde están presentes muchísimas corrientes y opciones, que le dan una gran riqueza pero al mismo tiempo, vuelve muy difícil su accionar político.

Y ahí, en el seno de todo este proceso, está mucha gente del mundo de la Educación Popular. Nosotros mismos fuimos invitados a diseñar el proyecto de Educación Política de ese nuevo partido que nació después del proceso electoral, logrando formular una propuesta muy interesante que fue presentada a la dirección del Partido, que la aceptó.

Lamentablemente, ustedes saben cómo son las lógicas de los partidos; pronto la burocracia partidaria le quitó la frescura a nuestra propuesta y acabó convirtiéndola en una estructura más del aparato, de tal manera que nosotros entendimos que el esfuerzo de llevar a un nivel superior de acción política nuestra propuesta tampoco tenía muchas posibilidades con la burocracia partidaria, por lo que volvimos a trabajar hacia el esfuerzo de consolidación o constitución de redes y movimientos, que aunque están en cierto proceso de desequilibrio, todos entendemos y acordamos que la gran tarea es la unidad estratégica para impulsar la transición a la Democracia, ustedes aquí vivieron ese proceso, aunque de manera diferente, pues nosotros entendemos que estamos en ese momento histórico fundamental.

Para no entrar en muchos detalles, podemos decir que los últimos años han sido dedicados a la reconstrucción y consolidación de organizaciones sociales y políticas, al fortalecimiento de las redes y las instituciones, y a tratar de incidir en el mundo de la política en cuanto tal, pues la Educación popular -genéricamente entendida- actúa ahora con mayor fuerza en ese campo, cosa que antes no le era característico.

Por último, ustedes recordaran lo que pasó el 1° de Enero de 1.994 en la noche de año nuevo (del 31 al 1 de Enero) apareció el (EJERCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL), ese movimiento que ha venido a poner en cuestionamiento muchas certezas y muchas seguridades que teníamos. Está construido desde el reclamo legítimo y maravilloso de "los más humildes de los humildes", que habiendo resistido más de 500 años, haciendo todos lo intentos por conquistar sus reivindicaciones de manera pacífica, no lo lograron. Pues ahora plantean una estrategia sumamente creativa y novedosa: prepararse para la lucha armada, pero para poder hacer mejor y con mayor fuerza ¡la lucha política! No sé si eso les queda suficientemente claro: el movimiento zapatista entiende que la única alternativa que les queda es llamar la atención y hacerse fuertes a través de una acción militar, pero sin tener como estrategia la opción militar. Lo que pasa es que no se puede jugar "a la guerra" ¡sin prepararse para la guerra! porque no sabían exactamente cual sería la respuesta del Gobierno; por eso se prepararon durante años para la posible guerra, pero se declaran en guerra... ¡sin disparar un solo tiro!

Recuerden que se tomaron aquellos 14 municipios .... ¡sin disparar un solo tiro! Su reclamo es de carácter posible y -sobre todo- ÉTICO. El ejército y el Gobierno al responder con violencia los obligaron a defenderse.

Pero lo que yo quiero transmitirles es que el largo proceso de creación de conciencia, de organización de construcción de redes, etc, da por resultado la capacidad de respuesta inmediata casi "automática" (no en el sentido mecánico, por supuesto) de la sociedad civil en todo el país (y en el propio Chiapa) exigiendo la paz, es decir, parando la guerra... ¡y se logró!



Nada de esto hubiera sido posible si cada quien, cada grupo, hubiera pasado todos estos años trabajando en su pequeña parcela, sin la terca convicción y voluntad de construir conciencia, organización, nudos y redes.

A todo esto hay que "sacarle raíz cuadrada" para no hacer aparecer a la educación popular - y a las ONGs como un rol "protagonistas"; no quiero dar esta imagen. Pero si quiero sostener que sin este aporte no hubiera sucedido lo que sucedió; no le pongamos porcentajes al protagonismo pues hay muchos otros factores que inciden es cierto... pero también lo es que la sociedad civil, los grupos ciudadanos, las ONGs, los grupos de derechos humanos, etc., logran -logramos- crear un movimiento ético de reclamo y de respaldo a los derechos de los indígenas... ¡y la guerra se detuvo!

No es casual entonces, que a partir de ese momento, las llamadas ONGs y las demás organizaciones de la sociedad civil, sean punto de referencia obligado en la prensa, en la polémica, en las instancias de negociación política y hasta en los mensajes del mismo Marco..., aunque también de las represiones del gobierno. ¿Qué quiero decir con esto?, que en el fondo, lo que hemos hecho -o hemos intentado hacer- junto con muchos más, es una nueva forma de hacer política.

Lo que nosotros estamos entendiendo por esto que genéricamente se llama "educación popular", en el fondo no es sino un planteamiento ÉTICO (así con mayúsculas) que es el gran reclamo en el mundo actual, con una dimensión política (no partidaria) entendida como un proyecto de transformación a través de la organización popular y con una metodología y pedagogía consecuentes con lo anterior.

Es como un triángulo: el reclamo ético; un planteamiento político determinado, y una metodología, una pedagogía y una didáctica consecuente, que hagan posible que las acciones educativas, sociales, políticas, etc, se desarrollen con coherencia. Esta es la propuesta que nosotros estamos llevando a cabo. A esto llamamos educación popular. Con esto, nos comprometemos.

Y la verdad es que en este momento ya se ha podido incidir muchísimo..., de ahí se entiende el que yo haya sido diputado sin tener partido (y sigo sin tenerlo) porque lo que quería el partido que me ofreció la candidatura - el PRD- era justamente llevar voces de la sociedad civil con otros mensajes, con otros planteamientos, y con otros lenguajes, al seno del debate parlamentario y a la capacidad de la propuesta legislativa.

Y no fui el único; de hecho, el partido plantea hasta el 50% de las candidaturas para ciudadanos y ciudadanas no pertenecientes al partido. Dentro de las condiciones posibilidades y límites, durante tres años dimos la pelea, junto a otros compañeros y compañeras "ciudadanos" y a los militantes del partido, pero presentando propuestas e ideas que expresaran esa manera diferente de entender la política, es decir, no en el viejo y "tradicional" estilo burocrático, de cuotas de poder, de protagonismos, etc., sino de otra manera que hemos venido presentándoles.

En el momento actual, entonces existe, un protagonismo mucho mas fuerte de los movimientos sociales y un importante desarrollo de las organizaciones ciu-

dadanas. Por ejemplo, para ponerles un caso; "Alianza Cívica" un movimiento creado desde las redes de educación popular, fue la primera presencia de "observación electoral" frente al fraude electoral de todo tipo, que en México ha existido siempre.

Pues esta fue una manera de ir cerrando al PRI para que no pudiera seguir haciéndolo impunemente. Entre otras muchas medidas, la observación electoral lo ha ido logrando..., y eso surge de la sociedad civil, surge desde nuestros espacios e iniciativas (yo les podría platicar anecdóticamente hasta cómo).

Lo importante es que logró involucrar a miles de gentes en todo el país que no están en el movimiento de la Educación Popular o gentes que incluso, ni siquiera están organizadas, pero que encuentran en "Alianza Cívica" una convocatoria capaz de movilizar su creciente interés ciudadano.

Hablo sólo del caso de "Alianza Cívica" pero podríamos hablar del "Movimiento Ciudadano por la Democracia", o de la Red de ONGs "Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia", en fin una cantidad de redes, frentes ciudadanos u ONGs de un nivel superior, incidiendo claramente en la política, (insisto, no de tipo partidario) entendida como ese planteamiento de carácter Ético Político y Pedagógico indispensable en las tareas que requiere la urgente reforma del Estado y la transición a la Democracia plena.

Este es el papel que está jugando la "Educación Popular" en este momento, sintetizando lo mejor de estos treinta y tantos años, sin dejar de hacer el trabajo de base: o sea, al asumir los nuevos retos y responsabilidades, no se abandona el terreno desde donde surge la práctica, se mantiene, se va desarrollando, se siguen reticulado las experiencias a nivel de base, y los educadores e intelectuales que estamos en esta tarea también lanzamos iniciativas y empezamos a incidir poco a poco (aunque sea de manera modesta) en las decisiones del país. Empezamos pues, a tener un mayor protagonismo de carácter político, con una nueva imagen desde esta nueva forma de hacer política.

Yo creo en esto, de verdad; pero reitero y pido, que por tratarse de una charla tan rápida, en la que es difícil matizar le saquen no sólo la "raíz cuadrada", sino cúbica a lo que pueda parecer que todo es "color de rosa" o que suene a un exceso de protagonismo. No por favor, esto habría que matizarlo mucho, pero también tengo que decir con toda claridad, que la educación popular sigue avanzando y proporcionando ciudadanía crítica y, cada vez, más protagónica.

Así pues, actualmente se ha llegado a tener presencia (modestamente, es cierto) en el terreno de la comunicación masiva, de la lucha parlamentaria, de la lucha política, en cuanto tal, de la plataforma común de defensa de los derechos humanos, de la equidad de género, etc..., es decir, en múltiples esferas de la vida pública.

Por razones lógicas y por la influencia del contexto, hay todo tipo de expresiones, en el Cono Sur, por ejemplo, que sufrieron años crueles, dictaduras, los movimientos de educación popular tuvieron mucho auge en su momento.

Pero a la llegada de las democracias formales (por supuesto, mucho mejor que las dictaduras, sin lugar a dudas) por ejemplo, en Chile ("capital del neoliberalismo", es cierto pero con una democracia representativa bastante incluyente) lo que se provocó fue que el movimiento social en general, y el de educación popular en particular, se vaciaron de cuadros que se incorporaron en la estructura del aparato de estado, por lo que la fuerza de los movimientos sociales se diluyó, perdió presencia y la sociedad civil se desmovilizó, dejando de nuevo el espacio a los Partidos Políticos. Lo mismo pasó en algunos otros países del Cono Sur.

Brasil por el contrario, vive un gran auge de los movimientos y tiene un proceso muy parecido al de México, recordemos el movimiento de los "sin tierra" y tantas otras expresiones de lucha social, ciudadana y política.

Pero lo que sí les puedo decir, es que en todos los países hay fuerzas civiles.